

Ayudar al caminante

Si hay algo que parece estar claro es el abandono en materia turística a que está sometida la provincia de Cuenca. Posibilidades naturales existen, como se repite cada dos por tres; iniciativas, alguna hay. Pero lo que echamos de menos es una política global, conjunta, que parece no cuajar, a pesar de los intentos.

La Ruta de La Mancha, o cervantina, se la llevó el viento. la Mancomunidad de Promoción de la Serranía, a pesar de su larguísima andadura, no consigue resultados espectaculares. La interprovincial del Alto Tajo no encuentra una forma definida. La Comunidad Turística de la Mancha, tras su presentación en Barcelona hace ya un año ha vuelto al silencio.

Hay entes, semi-oficiales, como los Centros de Iniciativas Turísticas, que en nuestro caso languidecen tristemente. El de Cuenca permanece en un atolladero de difícil salida, sin que tras el nombramiento de nuevo presidente se haya producido la reactivación esperada; en otros lugares de la provincia no hay, salvo en Belmonte, que nosotros separamos. El Juvenil de la capital desarrolla una labor encomiable.

Todo ello a pesar de la continua y comprobable corriente turística en aumento; pero corriente espontánea, que llega porque sí y que se orienta por donde el instinto da a entender a cada visitante.

Se echa de menos la existencia de una entidad de ámbito provincial que sea capaz de movilizar las imaginaciones y las ideas. Y la primera de todas debe ser, a

nuestro juicio, una señalización de las rutas de interés de la provincia, porque ocurre que muchos lugares están apartados de los caminos

ción" a lugares de interés turístico-recreativo.

—“Carteles-flecha” de permanencia en ruta, que situarán al visitante en el lugar exacto en que se encuentra en cada momento.

Este planteamiento puede hacer suponer que intentamos

tacto directo con una provincia ha sido realmente enriquecedora: “Esto no se parece en nada a lo que uno aprende en los despachos de Madrid.” Dichos despachos deshumanizados, en los que cada día se entiende menos lo que pasa realmente en el país.

La experiencia comenzada a recibir en la árida estepa castellana se va a completar ahora para el ex-delegado de la Vivienda en Canarias. Otro ambiente y muy distintos problemas.

En EL BANZO sentimos la marcha de Muñiz Luera porque ha sido uno de los pocos representantes de la Administración que reaccionó positivamente a nuestro nacimiento. Y cuando decimos “positivamente” no nos referimos a que se sintiera identificado o no con lo que decimos, porque, en definitiva, eso va en gustos y todos son respetables.

El adjetivo “positivo” lo usamos aquí en el sentido de apertura informativa. Por razón de su cargo y del importantísimo departamento que tuvo que regir en la provincia de Cuenca, necesitamos entrar en contacto con Muñiz Luera repetidamente. No hubo dilaciones en sus respuestas, llegadas, además, con claridad y sin ocultar detalles.

Porque su puerta estuvo muy abierta, sentimos que se haya marchado, confiando en que su sucesor no la cierre. Y en que de paso, se abra alguna otra que no pasa de estar entornada.

Otra historia es la gestión política de Manuel Angel Muñiz en un terreno difícil y no sólo por la absoluta necesidad de viviendas que padecemos en Cuenca, sino por esos otros aspectos quizá menos populares pero igualmente in-



principales; son pequeños tesoros, paisajísticos o monumentales, que permanecen inéditos. Hay, sí, algunas indicaciones puestas por la Caja de Ahorros - Belmonte, Villaescusa, Uclés-; hay algunos mapas a la entrada de la Serranía. Realizaciones dispersas, todas ellas.

Veamos lo que está haciendo la Diputación provincial de Logroño, “contando con el incondicional apoyo técnico y económico del Ministerio de Información y Turismo”, de acuerdo con un plan de señalización turística a base de carteles:

—“Entradas a la provincia”, donde sobre el mapa provincial se señalan con carácter general las rutas turísticas principales.

—“Cabeceras de comarca”, a la entrada de cada una de las localidades que tienen este carácter y sobre las vías de acceso a las mismas.

—“Flechas de aproxima-

ción” a lugares de interés turístico-recreativo. echar el muerto sobre la Diputación, que bastantes cosas lleva ya entre manos; pero si no con la responsabilidad directa, sí podría ser el ente corporativo provincial quien tomara la iniciativa, partiendo del supuesto - para nosotros evidente- de que este asunto requiere la participación activa de quienes se relacionan con el fenómeno turístico, desde los pueblos hasta el Museo de Arte Abstracto, desde el primer hotel hasta el más apartado mesón.

O sea, un CIT provincial, pero que funcione. ●

Una herencia interesante

Para Manuel Angel Muñiz Luera, la experiencia del con-